

AL SEÑOR

D. JOSEF MARIANO ALMANZA,

MINISTRO HONORARIO

DEL SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA

Y

REGIDOR ALFÉREZ REAL

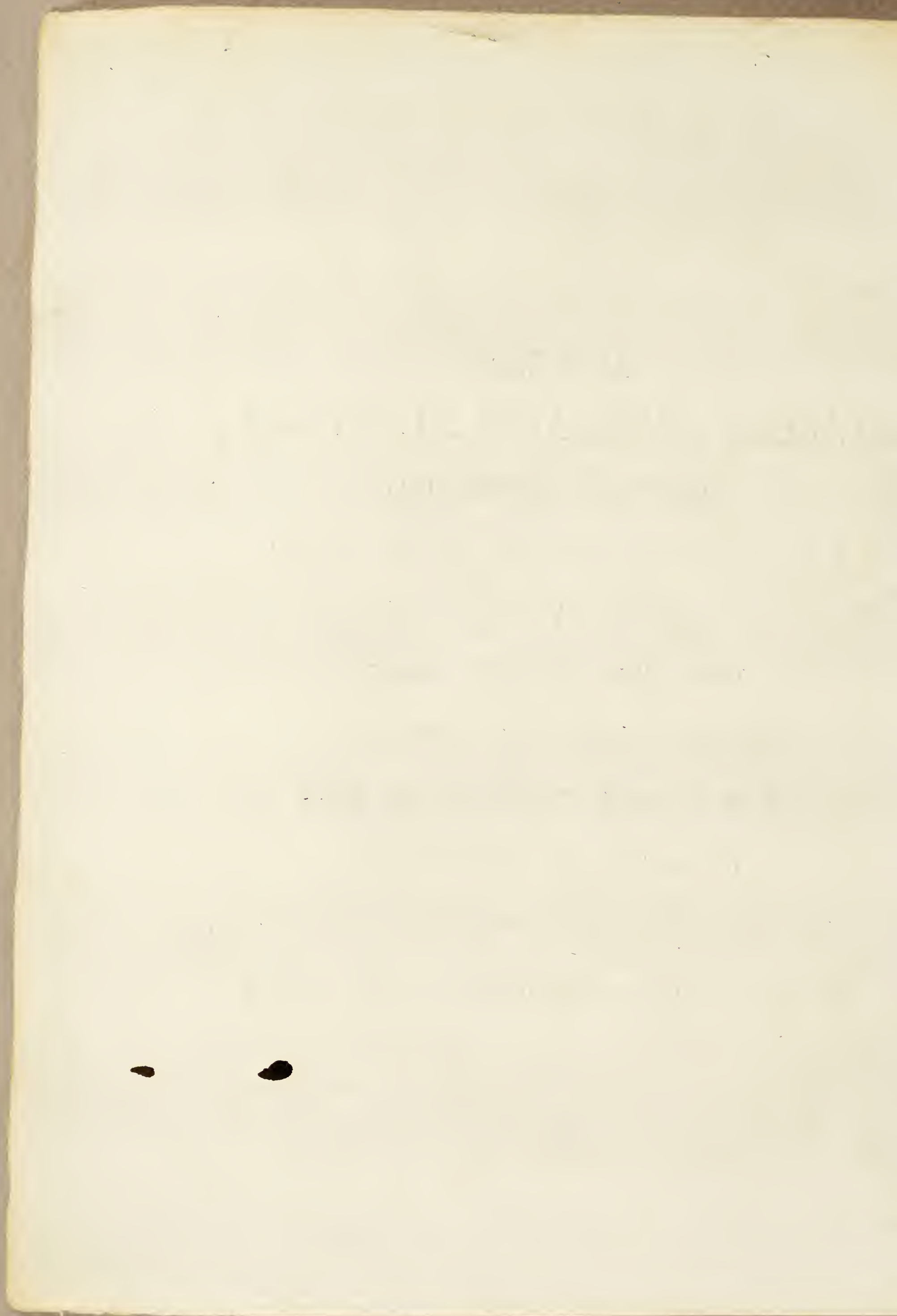
DE LA CIUDAD DE VERACRUZ,

DEDICA ESTA MEMORIA PIADOSA

EN SEÑAL DE SU AFECTO,

EL LIC. D. CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

México: 4 de septiembre de 1810.



MEMORIA PRINCIPAL DE LA PIEDAD Y LEALTAD DEL PUEBLO DE MÉXICO,

En los solemnes cultos de nuestra SEÑORA DE
LOS REMEDIOS, desde su llegada hasta su regreso
al santuario de Totoltepec.

*Vere dignum et justum est... æquum et salutare, nos
tibi semper et ubique gratias agere.*

La buena acogida que ha tenido en esta capital la
Memoria piadosa que he publicado para perpetuar en
nuestros pósteros la de la lealtad y piedad mexicana, y
las instancias que me han hecho personas, cuyas in-
sinuaciones son para mí preceptos, para que dé una
idea de los cultos que se han tributado á nuestra SE-
ÑORA DE LOS REMEDIOS desde el dia once de mayo que
llegó á esta capital, hasta el momento de su salida
para su santuario, me obligan á tomar la pluma por
segunda vez deseoso de satisfacer á su curiosidad.

La imparcialidad y exáctitud forman el carac-
ter de un historiador, y para revestirme de él, me re-
mitiré en lo principal al Diario de esta capital, de
donde he extraído muchas cosas: referiré otras que he
visto por mí mismo; pero no hablaré menudamente
de todo, porque esto es mas propio de una obra difu-
sa trabajada por muchos individuos, que distribuidos
en diferentes partes hayan colectado noticias, que de
uno solo; mas de un volumen difuso, que de una Me-

moria, y que para trabajarse ha sido necesario quitar el tiempo á otras muchas atenciones propias de mi profesion. Presentaré algunas poésias en quanto contribuyan á probar mis relaciones, y á exercitar el buen gusto de este arte divino, sin salir garante de su mérito literario, y quedará á cargo del compilador de ellas dar á luz las mas selectas, para contribuir con los productos de la edicion á beneficio del Santuario de los Remedios.

Si en todo cristiano es de justicia la devocion de MARIA, es de justicia y gratitud en los mexicanos la que profesan á nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS en este simulacro. Tráxolo consigo el conquistador de la N. E. juntamente con otras imágenes que repartió á los lugares donde hizo anunciar el Evangelio, procurando colocarlas en los adoratorios de los ídolos, y haciendo que sucediese la gloria incorruptible de Dios, á las abominables aras de la gentilidad: vedó que se matasen hombres en México, dice Chimalpain (cap. 90) sacrificándolos: puso *cruces é imágenes de nuestra Señora* y de otros santos por los templos, y hacía á los clérigos y frayles que dicesen misa cada dia.... Está generalmente creído que mandó á Juan de Villafuerte, uno de sus capitanes, que colocase á nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS en el templo mayor de México; ¿pero de aquí se infiere que este fuera dueño de la imagen en propiedad? esto es lo que yo no aseguraré; pero si la expedicion se estimaba religiosa, es mas que probable que el conductor ó gefe de ella traxese consigo un acopio de imágenes para distribuir las; algunos han creído lo contrario, y no han temido asegurar que la que se llama la *Conquistadora*, que se venera en Puebla, la hubiese traído Cortés y regalá-

dosela á los tlascaltecas, sin advertir que la docilidad de estos aliados en admitir la religion, el aprecio que de ellos hacia el conquistador, y su buen zelo (que nadie podrá negarle) exîgian que les hiciese semejante obsequio.

Jamas aseguraré que el simulacro de los REMEDIOS fué el mismo *número* que se dice sacaron los españoles en procesion devota, quando se les quexó Moctezuma de que la introduccion de la nueva religion habia causado enojo á sus dioses, los que en venganza habian retirado las aguas causando la esterilidad que padecian, y que para convencerlo de su error le ofreció Cortés mandar agua en abundancia como lo consiguió por medio de este simulacro. Este hecho no puede asegurarse, sino fiándose en el testimonio del Padre Torquemada cap. 74 lib. 4 tom. 1. que pugna con la verdad de la historia: tomaremos su luz, y se verán mayores prodigios que este, comprobados de todo punto obrados por este simulacro, en los que no temeremos ser desmentidos: yo amo la verdad, y me es sensible que nos olvidemos de la *realidad* andando á caza de las sombras; permitirásme por tanto que averigüe este suceso, cuyo resultado será *justificar la devocion y confianza que tenemos en nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS, y aclarar su historia.*

Estan discordes los historiadores sobre el dia en que llegó Cortés á México, y aun en el mismo Chimalpain (que á mi juicio es de los mas veraces y exactos) se encuentran en esta parte contradicciones, pues asegura al cap. 62 de su historia, que fué á 8 dias del mes de noviembre de 1519, dia de los Santos Mártirs Coronados, y en la historia de sus épocas que caba de traducir del mexicano D. Atanasio del Ala-

nillo, cura de Otumba (á quien damos gracias por este singular servicio que ha hecho á nuestra literatura americana) asegura que fué el primer año de carrizo, dia 23 de noviembre de 1519: sin embargo, es preciso convenir en que fué la llegada de los españoles en noviembre, que ya el invierno estaba entrado y tanto, como lo aclara la siguiente relacion del mismo autor cap. 6r.

Otro dia despues de haber salido de Cholula, ántes de comer, subió un puerto á donde hizo alto con su gente entre dos sierras nevadas de dos leguas de subida, donde si los hubieran esperado los treinta mil soldados dichos en celada, los hubieran tomado *á manos enjutas*, segun la nieve que caía: sin duda perecerían si Dios que iba con ellos no los hubiera guardado; fué tanto el frio que les hizo, que apenas extendian los brazos los españoles, y los naturales amigos se cubrian de nieve; como ellos no usan ropa ni vestidos murieron algunos, y no creyeron escapar ninguno.

El itinerario de Chimalpain del cap. 42 es tan exácto como lo vamos á ver. En 16 de agosto de 1519 salió Cortés de Zempoala para Tlaxcala con quatrocientos españoles, quince caballos, mil y trescientos indios amigos: el primer reencuentro con los tlaxcaltecas fué el dia 1 de septiembre; aquella noche durmió muy mal el ejército español, que estaba rodeado de ciento quarenta mil hombres; despues de varios choques se hizo la paz, y Cortés entró en Tlaxcala á 18 de septiembre, donde permaneció hasta fines de octubre: salió de allí para Cholula, de donde escapó de una zalagarda que le iban á jugar los mexicanos, y salió á unas aldeas de Xuexocingo; anduvo quatro leguas y sentó su real al pie del volcan y en un lugar llamado *Xalicintli*.

Pasó despues al puerto de la Nevada ; de allí á Amecameca; de allí á Ayocinco; de allí á otro pueblo gobernado por Atlopocacin; de allí á Ixtapalapa, y de allí á México entrando por la calle real del Rastro en compañía de Moctezuma, que lo salió á recibir hasta San Antonio Abad, donde habia una fortaleza (fortaleza que he visto demarcada en los planes antiguos de México.) Todo esto lo he referido para manifestar lo equívoco que está el Padre Torquemada, suponiendo que los españoles llegaron á México en 22 de julio, por lo que no pudo hacerse ese milagro de mejorar las cosechas por medio de la procesion devota que dice sacó Cortés, porque llegando en invierno, é invierno fuerte pues entónces se anticipaban, como las lluvias aun mas que ahora, ya no habia *cosechas* ni tiempo para remediar lo perdido ; lo que solamente puede verificarse haciendo que lloviese en marzo para remediar las sementeras de tierra caliente, y esta es la opinion del Padre D. José Pichardo del oratorio de San Felipe Neri: yerra igualmente el Padre Torquemada en decir que solo fueron 95 los días que estuvieron y que fueron amigos los españoles y mexicanos ; este error es hijo y consecuencia del primero: sigamos la historia en comprobacion de la verdad asentada.

Luego que Cortés supo la llegada de Narvaez á la costa por boca del mismo Moctezuma, y que habia desembarcado con ochenta caballos, ochocientos infantes, y doce piezas de artillería, conoció que era enviado de Diego Velazquez y venia á prenderlo: procuró reducirlo por cartas y promesas, y siendo inútiles, resolvió atacarlo como lo verificó con buen suceso en su mismo alojamiento, un dia de Pasqua de Espíritu-

Santo del año de 1520: salió de México en abril, y las nuevas del levantamiento de esta ciudad, causado por la mala conducta y codicia de Pedro de Alvarado, sin el qual la conquista se hubiera hecho sin sacar la espada de la vayna, lo hicieron venir á marchas forzadas, y entró en México el día de San Juan á las doce de la mañana con ochenta caballos y mil españoles, lo que aumentó el enojo de los indios, que si no habian acabado con Alvarado fué por las exhortaciones de Moctezuma; bien que la Providencia protegió á los españoles sitiados como ya veremos: repitiéronse los asaltos al quartel, y por calmarlos el Rey, fué herido de una pedrada de que murió á los tres días. La falta de este apoyo empenó á Cortés mas y mas en la guerra; lo obligó á hacer diversas salidas y á atacar el templo mayor, que como dominaba al quartel, le hacian mucho daño los indios; hubo varios ataques inútiles, tres horas duró el último, y segun dice Chimalpain al fin del cap. 104. Cortés *no halló en el templo* la imágen de nuestra Señora, que desde el principio de la rebelion no podian quitar los indios: ya harémos una observacion sobre esta circunstancia prodigiosa.

Ni el valor de Cortés, ni los ingenios de manera que hizo para atacar con seguridad diversos puntos le valieron nada: viéndose casi perdido, bloqueado en el quartel y sin víveres, resolvió ausentarse de México, lo que executó la noche del 10 de julio de 1520, llamada justamente noche triste, pues perdieron segun Chimalpain los españoles quatrocientos cincuenta hombres, quatro mil indios amigos, quarenta y seis caballos, la artillería y la mayor parte de los prisioneros: volveré á preguntar ¿en qué tiempo se hizo esa proce-

sión? ¿cuándo dió Moctezuma la quexa de la esterilidad á Cortés?... Pero detengámonos en contemplar las maravillas obradas por la Virgen, y que justifican nuestra eterna gratitud hácia ella.

Chimalpain dice (cap. 101) que preguntándole Cortés á los españoles como les habian acometido los indios, le instruyeron por menor de todo, y le refirieron asimismo muchos milagros sucedidos aquellos dias: he aquí sus palabras..... Que como les faltase agua para beber, cavaron el patio de su aposento hasta la rodilla ó poco mas, y salió agua dulce, (a) siendo el suelo salobrial..... Que muchas veces se ensayaron los indios á quitar la imagen del altar de donde Cortés la puso, y en tocándola se les *pegaban las manos* á lo que tocaban, y en buen rato no se les despegaba, y despegada quedaban con la señal, y así la dexaron estar. Que cargaron un dia de recio combate el mayor tiro (ó pieza de artillería) y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir, los quales como vieron esto, arremetieron muy denodadamente con terrible grito, con palos, flechas, lanzas y piedras que cubrian la casa y calle, mas al mayor herbor del

(a) *Esta agua se descubrió en tiempo del Señor Conde de Revilla Gigedo: es efectivamente dulce, pasa por la calle del Empedradillo, y corre hácia las Escalerillas: no falta quien diga que pasa baxo el altar de los Reyes en Catedral: esto no quita que su hallazgo en aquella apretada situacion fuese obra de la providencia especial, siendo natural el que haya agua dulce en una laguna salobre, como se encuentra en la azequia que viene de Chalco en el lugar que llaman la Estrella.*

combate salió el tiro sin *cebarlo* (b) ni ponerle de nuevo fuego con espantoso sonido, y como era grande y tenía perdigones (metralla) con la pelota escupió muy recio, mató muchos y asombrólos á todos, y así atónitos se retiraron. Que andaban peleando por los españoles Santa Maria y Santiago en un caballo blanco, y decían los indios que el caballo mataba y hería tanto con la boca y con los pies y manos, como el caballero con la espada; y que *la muger del altar* les echaba polvo en la cara y los cegaba, y así no viendo para pelear se iban á sus casas pensando estar ciegos, y que allá se hallaban buenos, y quando volvían á combatir la casa, decían.... si no tuviéramos á una muger y al del caballo blanco, ya estaría derribada vuestra casa....

En los escritos de este autor brilla la crítica como en ninguno de los antiguos coetaneos de la conquista, pues era literato, y maestro de estudiantes en el colegio de Santiago Tlaltelolco, y es de notar que esto lo cree, y hablando de la batalla dada por Cortés en Tabasco á los indios de *Cintla*, asegura (cap. 20) que el hombre que apareció en un caballo rucio picado, que arremetió á los indios y los hizo huir, lo que hizo tres veces, *no fué el Apóstol Santiago*, como creyeron algunos, y Cortés quería que fuese

(b) Aunque el que un cañon sin cebarse dispare es cosa irregular, no lo es si han disparado ya otros tiros con él; pueden quedarse en sus hoquedades interiores, y mas si es de fierro como seria aquel, algunas partículas de fuego que causen la explosion; las circunstancias en que eso sucedió hacen maravilloso el suceso, ya que no milagroso.

San Pedro su especial abogado, era, dice, *Francisco de Morla*. De lo expuesto nace la siguiente duda: si Cortés no halló en el templo la imagen, ni Juan de Villafuerte la escapó porque estaba ocupado por los indios; si estos no la pudieron quitar del lugar en que se hallaba colocada, pues *se les pegaban* las manos, ¿quién la removi6 de aquel lugar?... Es preciso decir ¡ó mexicanos! que la Señora no quiso que en su simulacro executásen los gentiles sus venganzas. ¿Será extraña esta conducta en MARIA, quando otras veces ha huido de las abominaciones de los infieles, hasta trasladar por los ayres la misma santa casa en que se obraron los principales misterios de nuestra redencion? Creamos pues *piadosamente*, que la imagen se ocultó á los indios, y pasó á las montañas de Otoncapulco á fixar allí el trono de clemencia de que usó con nuestros mayores, y usa hasta el dia con nosotros.

Esta opinion, no podrá justamente llamarse cerebrina, por estar fundada en razon y en los hechos referidos, porque versa sobre uno obscuro y disputado por los historiadores, y sobre todo, por que hace resaltar mas y mas la gloria de MARIA al mismo tiempo que justifica los cultos de los mexicanos. Però esto es defraudarla en algun modo (dirá alguno) de la gloria que le resulta, creyendo que no obró el milagro de hacer llover en tiempos serenos. MARIA nos ha dado y nos dá incesantemente pruebas de su proteccion, es la Madre de la verdad, y no gusta que le atribuyamos hechos fabulosos: los expuestos bastan para que resalte su gloria, y para que nuestra gratitud se interese en servirla y agradarla. Me he detenido mas de lo que quisiera en este punto, por ilustrar la historia de esta imagen, y que los incrédulos conozcan la justa causa de nuestros

regocijos hechos principalmente en estos dias, asunto principal de esta Memoria.

La sangrienta guerra que devasta la España, la esterilidad de los dos años precedentes en que hemos visto vender la carga de maiz á diez y once pesos (cosa inaudita aun en los mas calamitosos tiempos) y los anuncios poco favorables del presente, obligaron á la Superioridad á que hiciese venir á nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS de su santuario, bien segura de que lo hallaríamos en nuestras desgracias: hizo pues su entrada el dia trece de mayo con la solemnidad acostumbrada, y su llegada se anunció con la siguiente poesía formada por Don Manuel Antonio Valdés.

SONETO.

Fe, americanos, fe, que ya MARIA
Salió del Arca del santuario hermoso,
Donde la puso el Todopoderoso
Para el consuelo de esta Monarquía:
Si un diluvio de males la afligía,
La enfermedad, el vendabál furioso,
Y el éco de la guerra pavoroso,
Dádlo ya por concluido en este dia.
Salió del Arca esta *Paloma* bella
Que siempre con sus gracias nos cautiva
Apenas escuchó nuestra querella:
Pues la esperanza reverdezca y viva,
Que quando su hermosura vuelva á aquella,
Será llevando el ramo de la Oliva.

Comenzó el novenario en la iglesia Catedral con pláticas edificantes por las noches, á que dió prin-

cipio el Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo, y continuaron los individuos de las órdenes religiosas que cantaron la *Salve* por las tardes: esta nueva y desconocida solemnidad atraxo un concurso muy numeroso de fieles, por lo que la iglesia se mantuvo abierta hasta las nueve de la noche, en que costaba no poco trabajo á los sacristanes hacer que saliese la gente para cerrarla. El 14 de mayo cayó un rayo en el santuario, que lastimó la torre y algo de la iglesia, por lo que concluido el novenario se mandó suspender la traslacion de la imágen, y que se colocase en el altar de *Reyes*, como se verificó; pero el pueblo clamaba por un culto mas solemne, y así manifestó sus deseos por medio del Diario de 21 de mayo con un papel intitulado *Proyecto piadoso*: en él pedia que visitase la Virgen los conventos y parroquias, así para su mayor culto, como para que se aumentase la recaudacion de limosnas; proyecto á la verdad feliz, que hemos visto realizado con el mejor suceso en quanto al mayor culto.

La noche del 31 de mayo fué conducida la imágen por la Exmâ. Ciudad, baxo de mazas, al convento de la *Encarnacion* para que se le hiciese un novenario; pusiéronse dos altares en el presbiterio, y los mas ricos paramentos con un bello trono de plata: predicaron el primero y sexto dia el Br. D. José Carcaño, el segundo el Dr. D. Manuel Ramirez, el tercero el Br. D. Manuel Tello, el quarto el Br. D. José Maria Morales, el quinto D. Ignacio Calapiz, el septimo el Dr. D. Joaquin Roman, el octavo el Dr. D. José Maria Aguirre, y el último su Excâ. Illmâ. A las misas seguia el rezo de la novena, y por la tarde cantaban la Letanía y *Salve* tres religiosas de excelentes voces del mismo convento. Concluido el novenario fué

conducida la Virgen la noche del 9 de junio al convento de la *Enseñanza*, donde permaneció tres días; desempeñaron los sermones el Br. D. José Manuel Sartorio, el R. P. Fr. José Belaunzaran, Dieguino, y el Dr. D. Pedro Mendizabal, rector del colegio de San Juan de Letran.

La noche del 12 de junio pasó al convento de *Jesus Maria*, en cuyo templo hermosísimo ardió una copiosa multitud de velas: por espacio de tres días; fueron los predicadores, el enunciado D. José Manuel Sartorio, D. Manuel Tello, y el Dr. D. Manuel Ramirez: el rezo de la novena se distribuyó en las nueve de la mañana, quatro y seis de la tarde, que despues se adoptó por los demas conventos, como el mas propio para rezar el novenario en tan corto tiempo.

La noche del 15 de junio se trasladó al convento de San Bernardo. El cielo se mostraba duro é inflexible á nuestras súplicas para mandarnos agua; mas de nueve dias sopló el norte, se aseguró que en estos dias habia escarchado, consternáronse muchos, y no temieron los que saben que MARIA es la dispensadora de las aguas, que nada de lo que á nosotros nos parece malo nos podia sobrevenir habitando en nuestros hogares. La iglesia de San Bernardo tenia por adorno sesenta y dos ramilletes y blandones de plata, ocho acheros, y nueve Angeles daban hermosura al altar y presbiterio, otros seis mas pequeños entre cornucopias de cristal y plata sostenian el augusto nombre de MARIA formado de bandillas de seda de bellos colores; se contaban diez y siete arañas de plata; dixéronse mas de noventa misas, y predicaron el enunciado Dr. Mendizabal, Br. D. José Sartorio y D. José María Lecca.

La noche del 18 de junio pasó la imagen á las *Capuchinas españolas*: á pesar de la sencillez de estas humildes religiosas nada faltó á la magnificencia del culto; no brilló allí la plata tan codiciada de los nobres, pero sí los mas lindos candiles de cristal, las flores del campo y los tapetes que hacian resaltar la modestia de aquel templo.

La tarde del 21 de junio pasó á *Santa Brígida*, donde estuvo manifiesto el Santísimo Sacramento: en la grada del trono de plata en que estaba S. M. se colocó la Imágen teniendo á su lado á Santa Brígida y á Santa Catalina de Suecia: fué muy lucida y extraordinaria la iluminacion la noche del recibimiento, y muy lucidos los fuegos artificiales; la capilla de la Catedral cantó á toda orquesta la Letanía y Salve; una religiosa lega del convento formó varias poésias en celebridad de nuestra Señora, que aunque no están arregladas al arte, son apreciables por su unción y ternura, corren insertas en el Diario y las mejores son las que comienzan.....

Bien venida sea

La Remediadora.....

Otras tambien corren impresas de despedida á la Señora, formadas por la Madre Maria Ignacia Uribe religiosa de Santa Clara, que tienen algun mérito; nada de esto parecerá extraño á todos los que conozcan el talento de nuestras americanas, y que el clima favorable á la armonía y gracias del arte como el de Atenas, contribuye no poco á que tengamos poétisas en crecido número.

La tarde del 24 de junio pasó nuestra Señora

á la iglesia de pobres Capuchinas indias de *Corpus Christi*, y desde esta estacion se notó mayor y mas extraordinario afecto y esmero en los cultos que tributó el pueblo. Hemos llegado á entender que la Abadesa no se resolvia á pedirla por tres dias, sino por pocas horas, por no tener con que obsequiarla. Este convento existe por una singular maravilla de la Providencia; sus religiosas sufren no pocas privaciones que acaso ignoran muchas personas. Apenas perciben algunas cortas limosnas, de las pocas que saben que á la obligacion general que tenemos de socorrer al necesitado, tenemos la especial de socorrer á esta clase de personas: las manos que derraman el oro en profusiones criminales, no se acuerdan de que el cielo tiene en medio de nosotros un jardin en que se complace con el olor de su santidad, y al que acaso deberemos nuestra existencia sobre la tierra, y que con sus preces fervorosas desarman el brazo airado de la justicia divina, que vibra sobre nuestras delinquentes cabezas. ¡Qué confusion! ¡Qué nublado de penas no gravitaría sobre estas almas al considerarse privadas de la dicha de poseer por tres dias á un simulacro que ha tenido sus delicias en habitar entre los de su clase! Al figurarmelo no puede mi corazon dexar de participar de tan justa congoja; pero todo lo dispó la mano de la Providencia, pues no faltaron personas devotas que franquearon pródigamente quanto se necesitó para obsequiarla; allí recibierais ¡ó Madre del amor santo y de la dulce esperanza! los votos de unos corazones que no estudian sino el arte de agradarte, y servirte en *verdadero espíritu*; de unos corazones inflamados de caridad, y penetrados de la gratitud; de unos corazones depositarios del candor é

inocencia que has repartido generalmente á la nacion Indiana; allí te *recordarian* las misericordias obradas en el espacio de 289 años.... *Oiriais* las voces del agradecimiento, y te *complaceriais* al ver descollar en santidad á una nacion privilegiada por tu misericordia; ella llega á la última hora del dia, y recibe del padre de familias el premio del operario que llega á la salida del astro de la mañana ¡ó prodigalidad!... bendita seas eternamente!

Para dar á aquellas almas un gozo completo, estuvo el Santísimo Sacramento manifiesto por tres dias; la iglesia era un relicario, y desde el pórtico de ella se percibia el olor de las flores del campo que llevaron á ella copiosamente los indios. Finalmente, predicaron en los tres dias los PP. Franciscanos Fr. José Villan, Fr. José Nuñez y Fr. José Amat, capellan del mismo convento.

La tarde del 27 de junio pasó al convento de Santa Clara: colocóse en la iglesia en el altar mayor, que cubria una rica cortina en cuyo centro se descubrió un trono de plata, teniendo á los lados las imágenes de San Francisco y Santa Clara, y en la cúpula, á San Miguel Arcángel primorosamente vestido, como tambien los Angeles de talla que alumbraban á los lados del trono; ardieron docientas cincuenta luces de media libra, y cincuenta de á libra en solo el altar; ciento sesenta en los candiles, y veinte y dos cirios de á libra en los altares, y en las procesiones de recibimiento y retirada seiscientas hachas; la iluminacion fué muy vistosa, pues se colocó en la azotéa del convento un ziza y otro pequeño en la portada principal, cuyos costos fueron de quinientos pesos seis y medio. En los tres dias hubo misa de doce, en el primero se rezaron

cincuenta y siete, en el segundo treinta y ocho, y en el tercero ochenta y seis.

La tarde del 30 de junio pasó la Imágen al convento de la *Concepcion*, cuyo templo se adornó con la mayor suntuosidad colocádo á nuestra Señora en el trono de plata que poseen aquellas religiosas magníficamente labrado, respaldado de una colgadura de terciopelo carmesí galoneado; colocáronse al lado los Arcángeles Miguel y Rafael, se iluminó la iglesia con ochocientas ochenta y siete luces repartiéndolas por toda ella con mucho gusto; predicaron en los tres dias el Lic. D. Juan de Dios Alaníz, el Br. D. José Manuel Sartorio, y el Sr. Dr. D. José Miguel Guridi de Alcocer, cura de Tacubaya, y diputado en cortes por Tlaxcala; celebráronse ciento cincuenta y cinco misas rezadas, de las que fueron sesenta y nueve de cuenta de las monjas, y las demas de personas particulares; fuegos artificiales, salvas de pedreros é iluminaciones, todo fué vistosísimo, no ménos que la procesion, para la que se previnieron ochocientas hachas; obsequiaron las monjas á nuestra Señora con dos coronitas de oro guarnecidas de perlas y diamantes, con dos cetros y rostrillos que importaron quinientos sesenta pesos, mas el gasto total fué de ocho mil quinientos setenta y siete cinco reales.

La tarde del 3 de julio pasó al convento de *San Lorenzo* con los mas expresivos caractéres de devocion y ternura: entapísáronse las calles, que llevaban la alegria al corazon mas melancólico: la iglesia se iluminó con el mayor gusto: colocóse la imágen en un pequeño trono de plata sobre dosel de terciopelo carmesí, acompañábanla dos Angeles de talla y en los altares inmediatos Señor San Joaquin y Señora Santa

Ana, la iluminacion en las noches fué lucida, y lo habria sido la procesion para el convento de *Santa Teresa la nueva* (que se verificó la tarde del 6 de julio) si una lluvia copiosa no hubiera sobrevenido.

Aunque es notoria la escasez de fondos de este convento, no impidió que el recibimiento de la Virgen fuese muy cumplido, pues algunos bienhechores y devotos franquearon lo necesario. El altar mayor presentaba una decoracion de buen gusto, ya por los varios candiles de cristal y bombas de lo mismo que se colgaron en el cuerpo principal de él; ya porque se cubrió con una colgadura de terciopelo carmesí galoneado; ya porque la Imágen se colocó sobre un magnífico pedestal que sostenia un maguey, sobre el que fué hallada por el venturoso indio D. Juan del Aguila: diversas lunas ópticas puestas con simetria hacian resaltar los objetos todos de la iglesia, á que contribuyó mucho el buen órden que guardaban las luces; la sencillez y magestad desconocida en los adornos de muchos de nuestros templos, dieron el mayor realce á este, debido al gusto de D. Manuel Tolsá y de D. Domingo Pozo que lo dispusieron; candeleros de bronce dorado de fino gusto, floreros de lo mismo, perfumatorios, he aquí lo mismo que admiró á los devotos que acudieron en tropas á aquella iglesia.

Faltaria á la verdad de la historia que deseamos perpetuar, para edificacion de nuestros pósteros, si omitiésemos referirles, que habiendo prestado el Sr. D. Antonio de Obregon, segundo conde de Valenciana, dos hermosos candiles de cristal de su sala para adorno de este altar, se le devolvieron luego que se acabó la funcion y los donó al santuario de los Remedios, diciendo que se tenia por muy honrado en

que hubiesen servido al culto de la Virgen; ¡acción piadosa que acreditará en todo tiempo la gratitud de este caballero hácia la que lo ha colmado de riquezas!

La tarde del 9 de julio fué el tránsito de nuestra Señora al convento de *San Gerónimo*, que ya hemos descrito en nuestra primera *Memoria piadosa*, á que nos remitimos, con el desconsuelo de no haberlo hecho cumplidamente, y expresado los afectos de gozo de que se inundó este buen pueblo en aquella carrera hasta *Santa Catalina de Sena*, desde donde tomaremos el hilo de nuestra historia: pero ántes se nos permitirá hacer una digresion perteneciente á ella.

Las monjas de San Gerónimo vistieron á nuestra Señora quando estuvo en su convento, poniéndola una banda de Generala y un baston, y al Niño un sable: esta accion fué celebrada de manera, que en los demás conventos no quisieron quitarle estas señales, de lo que mostró el público gran complacencia. El presbítero D. Mariano Morales, capellan de dicho convento, promovió ante el Exmô. Ayuntamiento, baxo mi direccion, la siguiente solicitud.== Exmô. Señor.== D. Mariano Morales, presbítero de este Arzobispado y capellan del convento de San Gerónimo, á V. E. digo: que entre los sentimientos y expresiones dulcísimas nacidas del corazon, y con que celebraron la peregrinacion dichosa de la imágen de los REMEDIOS en dicho convento, fué una de ellas llamarla Capitana Generala de nuestro ejército de América, y en concepto de tal fué jurada y vestida con la banda y bastón por las religiosas del monasterio, y con tales insignias se dexó ver quando pasó al convento de Santa Catalina.

No puede darse á mi juicio epíteto ó denominacion mas propia á esta Señora: ella conduxo la ex-

pedicion de los españoles á esta América el año de 1519. Ella (si creemos á la tradicion) se mostró formidable á los indios protegiendo nuestros exércitos: ella fué colocada de órden de Fernando Cortés en el templo mayor de esta ciudad por mano de Juan Rodriguez de Villafuerte, uno de los trece capitanes del exército: ella fué á los combates en compañía de este valiente soldado, metida en una arquilla de hoja de lata, acomodada en la manga de su gaban, de modo que quando blandia la lanza con la mano derecha, aseguraba este simulacro maravilloso con la izquierda: finalmente, ella ha desempeñado tambien con el pueblo de Nueva España el título de protectora de la seguridad de estos reynos, como de proveedora de las mieses y cosechas. Tan singulares finezas, no interrumpidas en el curso de 290 años, ¿qué piden de nosotros? exigen de justicia por nuestra parte un distintivo de honor, y una nueva señal que eche para siempre el sello de nuestra gratitud. En tal concepto, yo, como el menor de sus esclavos, ruego á V. E. á quien está conferido el patronato de su santuario, y la vigilancia y fomento de sus cultos, se sirva aplicar todo su influxo y valimiento para que se declare y jure á nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS Generalísima de nuestros exércitos por todos los cuerpos civiles y militares: que como tal traiga este simulacro y su precioso Niño la banda, baston y espada; que se le hagan todos los honores de ordenanza correspondientes á semejante denominacion y empleo, y que esta demostracion de nuestra gratitud se haga con las solemnidades correspondientes. No dudo que la Capitanía general acceda á ello, y que así lo decrete S. M. á quien se dé cuenta y apruebe, ni ménos dudo que V. E.

practique todas las diligencias y allane todos los obstáculos (si acaso se presentan algunos para la execucion) de esta idea piadosísima. — Por tanto — á A. V. E. suplico acceda á mi solicitud. — Carlos Maria de Bustamante — Br. Mariano Morales.

No he logrado saber el resultado, de ella, y espero no la abandonará la ciudad cediendo en gloria de MARIA. Yo bien sé, que como Emperatriz de los cielos, segun la llama la iglesia, está declarada Capitana Generala de los Angeles, puesto que la voz *imperator* entre los romanos, equivalía á la de *general* entre nosotros; pero si tal se concediera, se aumentaría la confianza de nuestros soldados, educados y nutridos en la devocion de MARIA, y cuyo rosario rezan todas las noches por la ordenanza.

La mañana del 16 de julio fué conducida nuestra Señora de Santa Catalina á *Santa Inés*: en aquella iglesia fué colocada en un altar tan hermoso como bien iluminado, teniendo á los lados á Santo Domingo y á Santa Catalina, y dos Angeles de talla bien adornados; en el coro baxo se puso un trono de cristal donde velaron las monjas á nuestra Señora, las que no perdonaron diligencia ni omitieron arbitrio para obsequiarla.

En el tránsito para *Santa Inés* compitió la piedad con el buen gusto, á que contribuyó mucho la hermosura de las calles del Relox y Enseñanza, Seminario y Provincia: no habia balcon que no estuviese adornado, ni adorno que no se recomendase por alguna circunstancia particular; pues el que no excedia á otro por el costo, excedia por el edificio en que estaba colocado: la quadra del Seminario embelesaba, pues sobre estar uniforme y regularmente distribuía-

da, ya por la cornisa igual, ya por las cortinas, ya por las pinturas, ya por la cubierta de bandillas de colores texidas con gracia, bastaba solo el mérito de *algunas de sus poësiás*; bien demostraba aquel edificio que es una escuela de las ciencias y que ha sido la morada de los Doctores Gomez Marin, Ramirez, Conejares, Grageda, Rebélo, y de otros hijos favorecidos de las Musas: presentaremos un soneto, una inscripcion latina y una octava de las que se leerán como muestras de esta verdad, y prueba de que no preferimos á este instituto sobre los demas de México, aunque á todos los apreciamos debidamente, y de este hemos recibido honras singulares.

Non timèbo mala, quoniam tu mecum es.

Psalmo 22. V. 4.

SONETO.

¿Quién vencerá, mortales, la osadía
Del bárbaro opresor del pueblo Hispano?
Alzó altanero la insolente mano,
Y en lágrimas bañó la monarquía:
¿Y á dónde está el varón que presidía
El alto Capitolio soberano?
Víctima ¡ó Dios! de su furor insano,
Lo arrancó á nuestro amor su alevosía.
¿Te has aterrado, América dichosa?
El justo cielo á tu dolor atiende;
Se ablandó á tu plegaria fervorosa:
Su brazo al Rey, y á tu esperanza extiende,
Pues, só el amparo de este reyno hermoso,
Altivo en vano Napoleón contiene.

TER. SANCTAE. MARIAE.
 ORBIS. UTRIUSQUE. GENTI.
 CUNCTOS. ALLATURAE. TRIUMPHOS.
 OBVIA. SEMINARII. PUBES.
 CONCINNIT. IO. SALVE.

OCTAVA.

América feliz, que amenazada
 De guerras, hambres, pestes y terrores,
 La negra nube miras disipada
 Y en lluvia convertida de favores:
 Tu gratitud hácia esta Madre amada
 En gozo explica, cesen tus temores,
 Aumenta sí, los cultos de MARIA,
 Y en ellos, y sus triunfos te gloria.

El altar del colegio chico estaba gracioso, y lo recomendaba la inscripcion latina que expresaba los votos de aquella juventud. Tendióse la comunidad con vela en mano por toda la carrera, lo que aumentó el lucimiento de la procesion, é hizo que se pasase toda la mañana en verla. Su Excâ. Illmâ. mandó adornar con seriedad los balcones de su palacio, colocándolos en ellos la música del regimiento fixo de México que alternaba con otras de diferentes cuerpos militares: llegó pues nuestra Señora á Santa Inés entre vivas y aclamaciones, donde fué muy bien recibida y obsequiada por aquellas religiosas, á quienes socorrieron varias personas, por ser notoriamente pobre el convento. La iglesia tuvo casi el mismo adorno que la de Santa Teresa la nueva, pero seguramente brilló mas en esta por ser mayor el edificio, como de arquitectura moderna.

En los dias en que estuvo nuestra Señora en este convento se desprendió un Santo de piedra de la torre, de un peso enorme ; un miserable que estaba descuidado comiendo abaxo, fué lastimado con aquella mole, y sus heridos gritos aguaron el gusto de aquel vecindario regocijado: ¡Siempre tiene que llorar la pobre humanidad, aun en medio de la alegría! La iluminacion de la noche fué hermosa, y principio de que lo fuesen las de las otras carreras.

La mañana del 19 pasó nuestra Señora á *Santa Teresa la antigua*, tomando el callejon del Amor de Dios, calle de Venegas, del Hospicio, del Indio triste y de la Moneda hasta llegar al convento: la carrera estuvo vistosa, y son dignos de elogio los colegiales de Minería, pues adornaron bien su colegio, en cuyo balcon se leían algunas poésias de regular mérito. En la iglesia de Santa Teresa se vieron juntas las mas preciosas reliquias que posee México, á saber el SANTO CRISTO DEL CARDONAL llamado de *Santa Teresa*, y al pie del nicho de esta imágen se colocó la de nuestra Señora. La funcion del Triduo fué solemne, y la procesion del domingo 22 de julio al convento de *Balvanera*, excedió á las demás en magnificencia. El altar del Sr. Dr. D. José Nicolás de Larragoiti, cura del Sagrario de esta capital, estaba preciosísimo, y no inferior á él los de la calle cerrada de la Moneda en que se incluía el del colegio mayor de Santos en que se colocó la música del regimiento de Nueva España: tenia dos sonetos y una inscripcion latina, formada por el Sr. Dr. Alcocer, colegial mayor que fué de aquella casa, que es la honra de los Americanos; voy á copiarla para que el público juzgue de su mérito, y lo mismo haré con un soneto, dexando el otro para el compilador de estas poésias, á quien

no queremos defraudar el gusto de compilar las piezas poéticas.

DEIPARAE. SIMULACRO.
 STATURA. PUSILLO. MIRACULIS. MAXIMO.
 A. QUO. MEXICANUS. POPULUS.
 IN. AERUMNIS. AUSPICATUR. MEDÉLAM.
 SAECULO. INFELICISSIMO.
 UTRÁQUE. HISPANIA. PERICLITANTE.
 REGNO. ET. ECCLESIA. LABEFACTATIS.
 MAJUS. HOCCE. COLLEGIUM.
 SUI. AC. OMNIUM. SS. NOMINI. CONSECRATUM.
 QUOD. PRAESEFERT. IMAGINIS. TITULUS.
 EXPOSCIT REMEDIUM.

SONETO.

Rayos embiara el enojado cielo;
 Mas tú ¡adorable y celestial Señora!
 Haciendo la cautiva redentora,
 Los dirigisteis á tu casa y suelo:
 ¿Y cuándo? al tiempo mismo que consuelo
 Veniste á dar al pueblo que te adora:
 ¿Y para qué? ¡qué gracia! feliz hora!
 Para probar nuestro amoroso anhelo.
 Así como la iglesia entona un dia,
 „¡Dichosa culpa!” en misteriosos cantos,
 Podemos entonar dulce MARIA,
 „¡Rayos dichosos!” por favores tantos;
 Y así lo siente lleno de alegría,
 Tu *Colegio mayor de todos Santos*.

No estaba ménos hermoso el altar del procurador de esta Real Audiencia D. José Mariano Cova-

rubias en la calle de las Rejas de Balvanera: los balcones de D. Manuel Gambóa, excedían á todos los demas en la sencillez, diversidad de pinturas, estampas de buen grabado inglesas, estatuas, candiles de cristal, vasos y candeleros de bronce dorado, juguetillos de alabastro, jaspes y mármol, que distribuidos en el mayor orden, y teniendo abaxo la bella cortina de la Universidad, se atraían las miradas de todo el mundo: He oído criticar el que en esta clase de adornos se coloquen estatuas desnudas; quisiéranlas muchos ver vestidas, y á fe mia que haría una bella persona Apolo embozado en su capa, Pán cubierto con una sotana; pero me parece que debe decirseles á estos críticos, que es necesario distinguir los *altares* de los *balcones* adornados: que las estatuas se ponen por gusto de las artes y para propagarlo: que si son tan modestos y castos, reflexionen, en que los antiguos colaterales y retablos abundaban de Angeles desnudos y muy indecentes: que aun entre los Santos se pinta á un San Bartolomé desnudo, á San Juan Bautista no muy vestido, al Apostolado, y lo mismo á Santa Maria Magdalena, y finalmente que es menester tener una imaginacion demasiado corrompida, para que todo lo que pase por ella se contagie con ideas lascivas, pudiendo decirse á esta clase de gentes con las palabras de la Epístola canónica de Santiago.... *Que el que es tentado lo es por su concupiscencia.* En esta carrera se presentaron en muchas partes diversas poësías llenas de invectiva contra el autor del sueño méfítico, de que hablamos en la anterior *Memoria*.

La mañana del 25 de julio pasó nuestra Señora al convento de *San José de Gracia*: multiplicáronse los adornos, altares, é invectivas contra el soñador; tendióse la vela de la ciudad por la mayor par-

te de la carrera, y la plazuela que llaman de la *Pa-ja* frente de la estampa de Jesus Nazareno se convirtió en una bellísima alameda, pues se plantaron allí muchos sauces y álamos frondosos, que rodeaban la fuente pública de aquel lugar. La calle real estaba vistosísima, y la iglesia de San José de Gracia, que acaba de repararse recibiendo mucha luz con el nuevo cimborio y demas adornos de buen gusto, nada dexaban que apetecer. Muchas poésias aparecieron en aquel templo, en que su autor (que debe de ser de muy buenas intenciones) suplica á las mugeres en muchas de ellas que se vistan honestas, y lo suplica á nombre de MARIA DE LOS REMEDIOS, y aquellas monjas hacen el mismo pedimento. En esta iglesia se veía la imágen de la Purísima Concepcion de talla, propia del Dr. D. Agustin Pomposo Fernandez de San Salvador, copia de la Venus del Herculano, trabajada en México por mano de un indio.

La mañana del 28 de julio pasó nuestra Señora al convento de *San Juan de la Penitencia*: ya hemos descrito la carrera en nuestra *Memoria*, á que nos remitimos en todo, por no repetir fastidiosamente aquí aquella relacion; y pues no la hicimos del altar de la Señora Condesa de Regla, y ahora tenemos á mano la descripcion de él, la presentaremos á la posteridad tal qual nos la han remitido: hela aquí.

Todas las paredes de lo exterior de la casa se cubrieron con un fino tapiz de china, maqueado de color encarnado y amarillo, con floréo del mejor gusto. La cortina del balcon, cuyo largo era de veinte y siete y media varas, era de una pieza de damasco carmesí con galones, fleco y gotera de seda amarilla. En las almenas y cornisa de la azotéa se colocáron unas piezas de muselina blanca, figurando un pabellon con

gotera igual á la de la cortina, adornadas con bandi-
llas de colores, que hacian muy vistosa armonía.

En el centro en que está el escudo de armas
de la casa, se puso un pabellon de mucelina finísima
de quatro varas de largo, guarnecido de guirnaldas
de rosa, imitando al natural, con un remate de madera
de blanco y oro, y un tocador con una luna ovala-
da de cerca de dos varas, con su marco y columnas de
plata, y remates de oro y plata, y el tablon ó mesa
sobre que estribaba de marmol jaspeado.

Sobre una peana de cristal abrillantado, de alto
de cerca de media vara, se colocó una bellísima imá-
gen de nuestra SEÑORA DE LOS REMEDIOS del tamaño
de la original; vestida con banda y bastón de Genera-
l, y el Niño con un sablecito de oro con su vayna de
filigrana; á los lados de la imagen estaban sobre co-
lumnas de cristal quatro Angelitos de escultura en
deman de dar música á la Virgen.

En la repisa que se formó de tres espejos de
cerca de dos varas de largo, se pusieron quatro albor-
antes de cristal con sus colgantes de lo mismo, y ve-
tas de á media libra de cera escamadas, y entre ellas
muchas y muy finas piezas de cristal y rosas de mano
que imitaban á las naturales.

A los lados se veían dos espejos con marcos
de cristal de cerca de dos varas de largo, y en los
entrepaños de los quatro balcones se hallaban otras
quatro lunas de mayor tamaño que las otras, y en ca-
da una de las columnas que dividen los balcones, otras
tantas cornucopias de cristal de dos luces y del tama-
ño de una vara de largo.

Toda la baranda corrida se cubrió con ocho
candilitos ó mecheros de cristal amolado de un bellísi-

mo gusto, en los que resaltaban las luces como en prismas, ocho jarras tambien de cristal dorado de cerca de tres cuartas de alto con otra multitud de piezas de fino gusto y valor, tambien de cristal.

De la misma baranda salian á la calle catorce fanales de cristal de cerca de vara con sus coronas: ocho bombas de lo mismo guarnecidas con almendrera, y un candil en el medio de bello dibuxo, al qual daba mucho realce un espejo de dos varas de largo colocado detrás de él.

En todo el balcon estaban colocadas catorce cornucopias de cristal de á vara, con dos luces, y en los huecos quatro octavas en marcos dorados, pendiente todo de bandillas azules, blancas y encarnadas.

Los quatro balcones figuraban quatro pabellones de damasco, y en las columnas estaban puestos unos árboles con enredaderas de flores.

En la misma baranda habia veinte cirios de á media arroba con arandelas de cristal, y en los huecos un gracioso adorno de capelos, candeleros con bombas y otras muchas piezas de gusto.

De la azotea de dicha casa hasta la de enfrente, se desprendia un cielo de trece y media varas de largo y seis de ancho de cotense, en el que estaba pintado el Padre Eterno, grupos de Angeles, y los atributos de Maria Santísima: lo restante de la casa por la parte baxa se hallaba con su correspondiente adorno de tapicería, bandillas y cristales. En la puerta de la calle estaba colgado un candil de cristal de ocho luces, y en los entrepaños ó huecos de las paredes de debaxo del balcon hacian juego con los de arriba otros quatro espejos de cerca de dos varas de largo, y en las columnas sus cornucopias iguales á las del balcon;

de trecho en trecho habia unas bombitas de cristal que servian de lámparas para iluminar de noche.

En todo el recinto de la casa se puso en lugar de friso, y para que hiciese armonía con las cortinas, un género blanco pintado y adornado con flores, en el que se colocaron nueve sonetos, seis octavas y un epigrama con sus correspondientes bancas de candilejas para que se pudieran leer de noche.

En dos de los entrepaños se pusieron dos sonetos pintados en lienzo con un floreo gracioso. En los dos extremos de la casa se pusieron dos arcos de muy bella invencion, figurando una portada formada de las mismas piezas encarnada y amarilla de tapiz maqueado, haciendo dos distintas vistas, y figurando unos pabellones que figuraron de muselina blanca con su gotera de tafetan amarillo y cordones correspondientes al color de cada vista.

En los balcones de los extremos se colocaron dos músicas, la una del coro de esta Santa Iglesia Catedral, que cantaba himnos á la Virgen acompañada de doce infantes de la colegiata de Guadalupe, seis de ellos estaban vestidos á la antigua española, y los otros seis á la antigua mexicana, la otra música era del regimiento de la Corona que se mantuvo hasta las diez de la noche. La siguiente estuvo la de Catedral desde las siete hasta las once.

Desde la azotea de la casa, hasta la de enfrente, volaba una india rica y perfectamente vestida, segun su antiguo traxe, y ántes y despues de la procesion arrojába al pueblo versos, flores, canastitas de dulce y otras friolerillas con que lo tenia divertido. Varias poësías se pusieron al público en este altar magnífico, y de ellas he escogido los siguientes sonetos.

PRIMER SONETO.

¡Ay! A la Iglesia, á la divina Esposa,
 Del costado nacida de su amado,
 Destruir pretende con teson osado
 Del Fracmason la furia impetüosa:
 Del terrible crüel rabia monstruosa,
 A su santa Cabeza, á Pio sagrado
 De sus dominios tiene despojado,
 Y en prision inclemente y dolorosa:
 Divina Emperatriz, de la heregía
 Y los tiranos, noble vencedora
 Ha sido siempre tu soberanía:
 De tus prodigios haz alarde ahora,
 Mostrándote, qual siempre, ¡ó gran MARIA!
 De la Iglesia y su Gefe Protectora.

SEGUNDO SONETO.

Quando en la tierra estabas peregrina,
 O dulce Reyna, á España visitaste:
 Con tu presencia la santificaste;
 Y en tí una Madre le anunciaste fina:
 Ya moradora en la Salén divina
 Mil imágenes tuyas le franqueaste,
 Y por esa, que pasa, le ganaste
 Aqueste Imperio, que á tus pies se inclina.
 ¿Y cómo está ahora tu querida España?
 Mírala sin su Rey tan afligida:
 Mira, como el Francés la angustia y daña:
 Levántate, Princesa esclarecida:
 Guerrera, opónte á la enemiga saña;
 Amiga ampara á tu nacion querida.

Soneto que tiró la India á la calle.

Por estas calles hoy, ó pueblo amante,
 De damascos ornados muy preciosos,
 Entre aplausos y vivas armoniosos
 Vá á transitar la Emperatriz triunfante:
 Aplica, pues, tu oído vigilante,
 Y oye los écos dulces y melosos,
 Que resuenan sus labios amorosos
 Diciendo: *No temais; Yo os voy delante.*
 Con que no temas, no, México bella,
 Que la cruel guerra, la fatal crugía
 Vengan en tí á estampar su infausta huella:
 En qualquier lance de la suerte impía
 Alza los ojos, ponlos en tu Estrella:
 Abre la boca, llama á tu *MARIA*.

Las siguientes arias se cantaron como se ha referido.

Si á México viniera:
 soberbio y arrogante,
 bravo y amenazante
 un Sísara crüel:
 México no temiera
 en tan triste crugía;
 pues tiene en su *MARIA*
 una fuerte Jahë.
 Si un día por ventura:
 un Holofernes bravo
 quisiera hacer esclavo
 á este pueblo feliz:
 Burlara la brabura
 de ese Gefe insolente,
 pues Judit mas valiente
 tiene en su Emperatriz.

Mas si acaso el Eterno,
 justamente enojado,
 nos ha ya sentenciado
 á un triste perecer:
 Esperamos, que tierno
 su decreto revoque,
 quando su pecho toque
 nuestra agraciada Estér.
 Y si el David divino:
 al pobre Nabál necio
 por su injusto desprecio
 exterminar querrá:
MARIA con peregrino
 rostro, y con gracias mil
 qual otra Abigaíl
 ya lo serenará.

En ella (¡ ó que ventura !)
 Jahël y Judit tenemos,
 por quien ya triunfaremos
 del humano furor :
 Y ella será (¡ ó dulzura !)
 la Abigail, la Estér,
 que hános de defender
 de la ira del Señor.

Cobra, mortal, aliento:
 llénate de alegría :
 quando en la gran MARIA
 te dá el consuelo Dios :
 Con este valimiento,
 no podrán, ¡ ó mortal !
 ni Dios hacernos mal,
 ni el hombre vencernos.

Estas poësías son del Br. Don José Manuel Sartorio.

La mañana del 31 de julio pasó nuestra Señora del convento de San Juan de la Penitencia al de *Regina* : el tránsito fué lucido, por ser espaciosísima la calle de las Vizcainas, y estar muy adornada la segunda calle de Mesones; las bandillas colocadas en figura de arteson en el portal de Texada, hacian mucha armonía por la diversidad de colores; el regimiento de Milicias de México, que tiene en esta calle su cuartel provisional, mostró toda su piedad en los adornos, altares y músicas que colocó en dicha calle; sin embargo, es preciso confesar que en medio de tantos adornos no se presentaba uno que llamase especialmente la atencion y que merezca describirse con exâctitud y singularidad, y solo sí, que el acompañamiento de nuestra Señora, despues de ser muy lucido por el concurso de gentes, lo fué igualmente por haber marchado en hilera los soldados del regimiento de caballería de Querétaro, desmontados y con espada en mano, no ménos que por haber tirado del coche toda clase de personas.

El recibimiento de Regina fué tal qual lo hacian esperar las muchas prevenciones que al efecto se hicieron de antemano. Las iluminaciones de lo interior

exterior de la iglesia, en nada cedieron á las de los demas conventos, no ménos que las funciones de los tres dias, partiéndose de allí para el convento de *Santo Domingo* la mañana del 3 de agosto. Estos religiosos pidieron que su magestad fuese á estrenar el magnífico altar mayor de piedra que hizo D. Manuel Tolzá, que se describió en el Diario de esta capital del dia 4 de agosto; jamás ha tenido carrera mas dilatada ni que haya hecho conocer quanto es el afecto de este pueblo á MARIA: puede asegurarse que atravesó de uno á otro extremo de la ciudad, sin que pudiera decirse, este vecino estuvo ménos fervoroso que este otro, pues todos en su clase y en lo que cabe en la esfera de sus facultades, hicieron el último esfuerzo por celebrar á nuestra Señora; haré mención de una ú otra calle que llamó la atención del público. La primera fué la de las Damas, la segunda la de la plazuela del colegio de las Niñas, en qué habia muchos altares formados sobre tablados espaciosos, por ejemplo, los que se colocaron frente de dicho colegio: el del coliseo estaba graciosamente dispuesto con las decoraciones del teatro (alguna vez habian de servir para honrar á MARIA): excedia en gusto á los demas balcones el de la casa inmediata al coliseo, por lo bien dispuesto, de las piezas y candiles de cristal, que resaltaban sobre una cortina blanca rodeada de guirnaldas que imitaban al natural; ¡ lástima que en medio de tantas bellezas se hubiesen leído poésias tan indecentes como mal formadas, pues habia octavas de seis pies y sonetos de nueve! En la calle de Manrique se dexó ver un altar magnífico en casa del Lic. Lebrija y que desde luego describiríamos si nos hubiese dado los apuntes; toda la calle de Donceles parecia un templo, y la entrada por la de Santo Domingo hacia sentir una impresion ex-

traordinaria, ni se veían los edificios pues estaban colmados de bandillas y flámulas: la vista de la palzuela era muy seria, pues sobre ser este punto de los más hermosos, se aumentaba su belleza con los adornos de los magníficos edificios inmediatos: en el cementerio de Santo Domingo se pusieron varios altares: en la portada tenía unos santos de plata de los que servían al antiguo tabernáculo de aquella iglesia, y lo interior de ella se adornó como jamás se ha visto: la función de recibimiento se acabó á las dos de la tarde, y á las diez de la noche la de Maytines de Santo Patriarca; solo el órgano se oía sonar, pero nunca he percibido la dulzura y magestad de este instrumento como en aquella noche, ni quería separarme del lugar que tomé desde bien temprano. La iluminación fué mayor que las anteriores y los fuegos artificiales de la calle de Manrique completaron el gozo del día.

La mañana del 6 de Agosto salió nuestra Señora del convento de Santo Domingo á *Santa Isabel*: en el Santo Oficio se dexó ver en su balcon principal en forma, y obsequió á nuestra Señora con una media luna de oro que se colocó á sus pies, en la que se ven grabadas las armas de este Tribunal. Las calles de Medinas y Manrique estaban del mejor gusto, pero llamaban la atención la calle de la Profesa hasta Santa Isabel: en la primera sobresalía el altar de D. José Palacios, el de D. Juan Ignacio Villaseñor, en que se mejoró la idea del de la calle de Venero, puesto por el Lic. D. Manuel su hermano: el de la casa Profesa y otros, quiero decir el de la casa de ejercicios: es feliz la idea que ocurrió al Padre Director Don Matías Monteagudo, pues en una gran cortina hizo pintar

aguada á Jesucristo entregándole una bandera á San Ignacio de Loyola para que mudase la faz del mundo con su *Evangelio*, al otro extremo se veia á San Martín (que á presencia de Bonaparte se puede decir, que parecía un *pobre diablo*) entregándole una bandera, y se oian estas palabras.... *con tu política peculiar*: esto induce á que en Bayona, no teniendo que responder á las reflexiones de justicia que le hizo el Señor Cevallos, improperando la conducta que guardó con España, no tuvo que responderle mas, sino que él tenia su política peculiar.... y con este motivo un ingenio americano compuso la siguiente quarteta.

Quando tu amistad entablo,
y te doy este consejo,
te lo advierto como viejo,
te lo digo como diablo.

Abaxo estaba San Ignacio de Loyola en actitud de hablar á MARIA Santísima: la imágen era de una belleza singular, y la cueva de Manresa muy bien imitada; el resto del edificio estaba soberbiamente adornado con un tablado corrido.

La calle de San Francisco estaba vistosísima, y entre los bellos altares y adornos que se veian, me agradaron sobre manera los de la casa de D. Francisco Xavier Ibarrola, frente del correo, y el altar de D. Juan Cervantes Padilla. El primero estaba muy sencillo: baxo un dosel blanco se colocó la imágen del Rey con dos granaderos, se iluminó la barandilla con bombas de cristal y diversos candiles de lo mismo que daban la mayor hermosura principalmente á un tablado que se puso en la parte inferior: llevaba la atencion el ador-

no de unas cortinas verdes bordadas de oro, apreciadas en quatro mil pesos y traídas de la Asia: la casa del Sr. Conde de Berrio, que por su arquitectura y elevacion se recomienda, llamaba ahora la atencion por sus adornos, y principalmente por unas cortinas en que estaban pintados de aguada varios pasages del antiguo y nuevo testamento. El altar de D. Juan Cervantes puesto á todo costo, donde se veian las poésias escritas en espejos de una magnitud extraordinaria, donde el oro y la plata estaba repartido con profusion, donde las flores y los árboles se dexaban ver tan hermosos como en un jardin bien cultivado, me pareció aún mas apreciable por el mérito de sus poésias: he aquí dos sonetos formados por D. Mariano Barazabal.

PRIMER SONETO.

La Aurora Mariana.

La frente asoma luminar del cielo,
 Con muy mas grata faz que esotro dia,
 Para que veas el triunfo de MARIA
 En el felice *mexicano suelo*.
 Rosada Aurora, tú, suspende el vuelo,
 Negando á Febo la soberanía:
 Quédate á ver tan plácida alegría,
 Y parte toma en el comun consuelo.
 Corred ligeros blandos zefirillos,
 Y tráed cuidadosos los aromas suaves
 De rosas, nardos, violas y tomillos:
 • Trinad á coros placenteras aves:
 Sonad, Pastores, vuestros caramillos;
 Y tú, MARIA SEÑORA,..... haz ¡lo que sabes!

SEGUNDO SONETO.

A las Musas marianas de México.

Piérides almas del Castalio Coro,
 Que en gratos, dulces y armoniosos cantos,
 Consagrais á la Santa de los Santos,
 Todo quanto poseís, rico tesoro:
 Selle su pico el ruiñeñor canoro,
 Mientras el dulce cantar de cisnes tantos,
 Penetra de los cielos sacrosantos
 Las puertas de cristal y umbrales de oro.
 Y entónce ¡ó cortesanos celestiales:
 Mirad lo que hace el *mexicano suelo*,
 Y escribillo en los libros eternals:
 Y acompañad tambien con santo anhelo,
 Porque se hagan los cultos generales
 Hoy á *MARIA Señora*, en tierra y cielo.

Con estas disposiciones de la piedad mexicana lució mucho la procesion que salió á recibir la comunidad de San Francisco baxo de cruz; tiró del coche de la Virgen el Ilustre y Real colegio de Abogados, vestido en traxe curial y presidido de su Rector el Sr. D. Antonio Torres Torija, oidor honorario de la Real Audiencia de Guadalajara: la tarde de este dia fué pésima por lo mucho que llovió, y porque un recio viento causó no pocas averías en los altares, quebrando mucho cristal; sin embargo, la piedad luchó con la intemperie, la iluminacion fué mas que regular y los fuegos artificiales mas de lo que se esperaba. El recibimiento de nuestra Señora en Santa Isabel fué magnífico, la iglesia estaba llena de tapizes y luces, y formaban mucha par-

te de su adorno infinitas poësías; yo pasé á las nueve de la noche del primer dia quando ya estaba cerrada, y por las ventanas del coro baxo que estaban rodeadas de gente, percibí la iluminacion y oi las voces de lo interior: aquello era un remedo del cielo que hacia brotar las lágrimas al corazon mas insensible.

La mañana del jueves salió nuestra Señora de Santa Isabel para la *Catedral*, pero ántes pasó por la Concepcion á dar el *á Dios* de despedida á aquellas religiosas que la pidieron con impaciencia, no ménos que las colegialas de San Miguel de Belen llamadas *las mochas*; es preciso hacer una pausa para referir la maravilla obrada en el cementerio de la Concepcion: desprendióse de la azotea del convento una canal bien grande, la que cayó entre madre é hija, pero sin causarles el menor daño: el pueblo se conmovió á vista de este accidente, y las mugeres comenzaron á llorar luego que conocieron el peligro de que se veían libres: el altar del cementerio estaba admirable porque figuraba una galería sostenida de columnas de oro, y en el centro ó medio de ella, la imágen original de la Purísima: sobresalian en la carrera las casas 6, 7 y 9 de la calle de Santa Clara, la 14 de la calle de Tacuba, la de D. Esteban Escalante, la del Lic. Espino; el altar puesto en el cementerio de Santa Clara tenia un frontal en el que se veian de relieve de camalote las tres apariciones de nuestra Señora de Guadalupe hecho en Valladolid, pero con tanta propiedad, como si fuera de cera; este mosayco fué desconocido (á lo que entiendo) aun á los antiguos indios mexicanos que sobresalieron tanto en el de pluma, y esta pieza sería admirada en Europa, como lo fueron del Pontífice Paulo III. las que se llevaron de México: excitaba igualmente la admiracion, principalmente de la

multitud, un jardin hermoso que se figuró en la azotea del convento de San Lorenzo, en la calle del empedrado los adornos de la casa de D. Fernando Hermosa y del Estado. Por esta carrera se dexó ver nuestra Señora, cuyo coche venia tirado de los Doctores de la Real Universidad, vestidos con ínfulas; la carroza en que salió este dia fué la de la Archicofradía del Santísimo del Sagrario, una de las mejores que tiene México, coronada de plata en las extremidades superiores de la caja que resalta mucho en el charól encarnado: cubrióse toda de flores exquisitas en el techo, adornáronse las ruedas y lanza con bandillas de seda muy curiosamente entretegidas, y en el pescante se figuró con mucha propiedad una nube, sobre la que se colocó un Angel ricamente vestido, el que por su gentileza y hermosura (por ser un jóven bellísimo) daba idea de la que tendrán los que gozan en el cielo la dicha de servir á esta augusta Princesa; otro Angel venia al estribo en nada inferior al primero, sino en el color por ser rosadito. A la verdad, no pudo inventarse cosa mejor para dar una idea de la grandeza de esta Señora; en el triunfo de su Concepcion se nos pinta tirada de Doctores, y el quadro solo nos divierte y encanta la imaginacion; pero este mismo quadro lo ha visto México efectivo: al presentármeme me acordé de las sencillas expresiones del Evangelio quando habla de la transfiguracion de Jesucristo en el Tabor y del ayuno en el Desierto, que dice.... y Angeles le servian, *et Angeli ministrabant*: disculpé á Pedro que no queria separarse de aquel lugar, porque tampoco mi vista queria ver otro objeto; levanté los ojos para dirigirlos sobre el gentío inmenso que me rodeaba, y á todos los ví bañados en lágrimas y lanzando suspiros....

¿qué tienes, fe santa, religion divina, que obras estos efectos maravillosos ?... Ah! tu divinidad, ese sello augusto que marca tus obras, ablanda el corazon de un mísero mortal y lo liquida en lágrimas. Esta magnífica decoracion, cuya memoria derrama todavia el bálsamo del consuelo sobre mi alma, fué mas encantadora oyendo á una par que los vivas de este pueblo, un solemne repique á vuelo de las campanas de la Catedral: sus torres se adornaron con banderas reales; el Cabildo Eclesiástico salió á recibir á la Señora baxo de cruz hasta las gradas del cementerio; baxóse del coche el Señor Prebendado D. José Cayetano Foncerrada, que la conducia, bendixo al pueblo con ella, y un susurro de voces y votos respondió á esta bendicion augusta, comparable con el ¡oh Sana eterno! ¡Bendita sea la Madre de la santa esperanza, del amor casto y de la Providencia que así nos consuela sobre la tierra!

La mañana del 10 de agosto se puso término á la peregrinacion de MARIA en esta ciudad y salió de la Catedral para la *Santa Veracruz*; dispense la posteridad que no pueda mi pluma transmitirle ni aun la mas tosca idea, no digo de lo que hizo México en este dia, pero ni aun de lo que vieron mis ojos; quise pasear por la carrera para escribir, mas aun no habia acabado de andar la primera calle de Plateros, quando me sentí atónito y embelesado. ¡O México! ¡que bella eres engalanada con todo lo que posees de mas rico y selecto! ¡con quanta razon eres envidiada de muchas naciones, y tu nombre es oído con respeto y admiracion! Pero olvidemos estas reflexiones y ahoguemos estos transportes contrayéndonos á describir lo ménos mal que se pueda, lo que excitaba la admiracion y el aplauso de las gentes.

Preguntado un embaxador de la Asia, qué le había parecido Roma, respondió.... las calles me parecieron templos, y los templos asambleas de Reyes.... Templo parecía la primera calle de Plateros, donde no podia darse un paso sin que se sintiese el hombre sobrecogido de un temor religioso. Entrando por la mano derecha, lo primero que rebataba la atencion era un friso blanco, serio, matizado de flores que comenzaba desde el balcon de los entresuelos de la esquina hasta la casa inmediata al *Principal*: seguia la casa del Señor Conde de Valenciana, cuyos balcones estaban adornados con cortinas blancas en las puertas, gallardetes blancos igualmente y de color de rosa, friso blanco con guarnicion azul y verde, un balaustrado de color de rosa, los entrepaños de damasco encarnado adornado con diversas cornucopias y la cornisa blanca; diversos floreros con marcos dorados estaban distribuidos sobre el barandal, pendian de él dos paños chicos de corte en que se figuraba una cabaña en uno, y un pescador en otro, y en el medio estaba uno grande en que se veia pintado con toda propiedad un banquete campesino. Las estatuas de estuco que se veían puestas en diversos puntos, eran la Alegria, la Virginidad, la Música, y la Pureza, y en los mismos se lucian varias hachas de cera.

Inmediata á esta casa estaba la del capitán D. Manuel de Urquiaga: baxo de un pabellon de raso color de caña, colocó una imágen de Guadalupe que adornaban dos grandes espejos, dos candiles de plata y una gran cortina de damasco carmesí que daba todo el lucimiento.

En la acera de enfrente se veía el altar del patron D. José Maria Rodallega, que se arraña las mi-

radas por estar adornado con los candeleros de oro puro pertenecientes al santuario de Guadalupe; y servían á una Purísima de Plata propia del gremio de Plateros: esta imagen tiene mil bellezas de escultura, y puede decirse de ella que es menos hermosa por su materia que por su artificio. . . . *materiam superabat opus*. En la puerta inmediata estaba el altar de D. Eduardo Calderon, sus portadas eran verdes guarnecidas de plata, dábanle mucha gracia unas bandillas blancas, y las cornisas de blanco y damasco carmesí.

En la siguiente se veía el altar de D. José Vera, en que estaba colocado un San Eligio de plata Patrón del gremio: adornábanlo seis candeleros de lo mismo, quatro espejos grandes y quatro relojes bellísimos de sobremesa á los lados del altar; el friso era de damasco carmesí rodeado de doce floreros de alabastro, la cubierta del altar era de bandillas amarillas, blancas y moradas muy graciosamente texidas.

Seguíase el altar del patrón D. Alexandro Cañas, casi todo de puro cristal; una Purísima muy hermosa estaba colocada baxo un pabellon amarillo, adornábanlo diversas poesías de mucho mérito, principalmente dos octavas de despedida á nuestra Señora, las paredes se cubrieron con varias planchas de plata que se unían con cañas de calamina dorada; bien podrá decirse en qualesquiera parte del mundo sin faltar á la verdad, que en México se vió una casa forrada de plata; en este altar se quebró un bellísimo candil de cristal de moda.

En la siguiente calle núm. 11 casa del patrón D. Antonio Caamaño se veía un altar tan bien dispuesto, que merece describirse con exactitud, por honor de las artes.

La casa tiene de frente trece y media varas de ancho y quince de alto, es de un cuerpo ó alto, presenta tres cornisas de cantería, tiene tres puertas útiles y dos balcones que se corrieron demostrando uno solo: forróse todo de lienzo blanco de una pieza, cogiendo todas las molduras de la cantería, cuya arquitectura estaba delineada con listón de seda de dos dedos de ancho de color celeste, y la representaba una guarnición de tafetan amarillo con unas ojás angostas de celeste; las cornisas, que eran de dos tercias, las representaba una guarnición del mismo género y color, orleada con borlas de azul celeste: sobre las puertas de los balcones había dos pabellones de seda blanca, color de perla guarnecidas de raso celeste con cortinas de muselina, jaspe azul, con fleco, borlas y cordones de azul y blanco que colgaban hasta mitad de las puertas. En medio del lienzo principal estaba un magnífico pabellón, un tocador con una gran luna de figura elíptica guarnecida con un marco dorado, sostenida por dos pirámides de lo mismo, apoyadas sobre una mesa de mármol, en la que estaba colocada una imagen de nuestra Señora de Loreto, cuyo vestido estaba ricamente bordado con perlas y piedras preciosas, corona de oro y diamantes, como lo eran también los pendientes y gargantilla; á los lados de la Virgen estaban por adorno dos hermosos relojes de sobremesa, iguales, sostenido cada uno por seis columnas de mármol blanco, de construcción particular y de bellos adornos. Al pie de la imagen estaba el retrato del Rey. Sobre la baranda del balcón había en buen orden y proporcionadas distancias cuatro estatuas de estuco, de tamaño de vara y quarta, las de enmedio figuraban dos Vestales, y las otras de los lados dos Faunos. Los lienzos ó claros de la facha-

da, estaban adornados con quatro grandes espejos á estilo del dia, cinco quadros con iguales marcos y bellas pinturas del célebre *Rafael*, que representaban el primero la *Aurora*, el segundo el *castigo de Eliodoro*, el tercero la *prision de San Pedro*, el quarto la *escuela de Atenas*, el quinto el *asombro de Atila*, y quatro quadros de floreros, pinturas finísimas colocadas en los quatro ángulos de la fachada, completando el gusto de estos adornos tres hermosos candiles de cristal azul y blanco, muchos grupos de bronce sobre pedestales de mármol con adornos dorados de dos y tres mecheros cada uno; varios candeleros de cristal adornados de lo mismo, y muchas bombas grandes y chicas repartidas con gusto: tuvo ademas una lucidísima iluminacion desde entrada la noche hasta las once.

Estaban muy graciosos los adornos de la casa del Señor Marqués de San Miguel de Aguayo, y consistían en cortinas muy bien colocadas guarnecidas de blanco y azul, con gallardetes iguales, floreros y caprichos de cristal bien adornados. Tambien llamaba la atencion el adorno de los balcones del Lic. D. Felix Sandoval, calle segunda de Plateros núm. 7: una bella cortina de blanco esmaltada con flores y laureles, unos genios dorados, distribuidos por todo el balcon, un balcon techado cubierto, que está en el centro con dos espejos, en el que se colocó una imagen de los REMEDIOS con diversos adornos de cristal, tal era el sencillo y recomendable adorno de esta casa. Otros muchos altares seguian por toda la carrera, recomendables por sus adornos, que seria difícil describir, incluyendo el de la Señora Marquesa de Uluapa, el del Señor Mariscal de Castilla, muy colmado de cristal y

último en que acababa la acera hasta la Santa Veracruz, los que lucieron con su iluminacion.

Muchas poésias ví de mérito recomendable, entre ellas se puede colocar segun el juicio de hombres de letras, el soneto de despedida formado por el señor D. José Aries de Villafañe, del Consejo de S. M. oidor de esta Real Audiencia, por la feliz aplicacion que hace de Jacob que lucha con el Angel, y quien no quiso dexar ir hasta recibir su bendicion, con el modo de pedírsela á nuestra Señora resistiendo su ida de México, hasta no haberla recibido como aquel, y sobre todo por su feliz conclusion dice así.

SONETO.

Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.....

Detente, aguarda, hermosa Niña, espera,
 No te dexo mi Reyna, mi Señora,
 Aunque se acerque el dia, aunque la Aurora
 Anuncie el Sol, y venga de carrera:
 Si te vas y te ausentas á otra esfera,
 Nos dexas en el valle ¡ó funesta hora!
 Expuestos á una furia vengadora,
 Qual Jacob triste al pie de la escalera:
 Si aquel la bendicion de Dios queria
 Quando el alado Arcángel se ausentaba,
 Y de sus brazos no se separaba
 Hasta obtener aquello que pedia:
 Nosotros, Angel bello, *no os dexamos,*
Si benditos de Vos no nos quedamos.

La procesion de la iglesia Catedral á la Santa

Veracruz fué por el mismo órden en que hemos descrito la de su entrada, y solo añadiremos por circunstancia sobresaliente la multitud de Angeles y de mugeres vestidas á la mexicana antigua, que concurrieron: los adornos de estas principalmente eran muy costosos, pero como faltaba la sencillez que pocas veces se hermana con la suntuosidad, luego se conocía que no eran verdaderamente indias; concurrió á la procesion todo el comercio con el Real Tribunal del Consulado, y de aquel se dixo, que habian dexado sus individuos las hachas para el culto de MARIA Santísima: no faltó la Real Universidad vestidos los Doctores con ínfulas, y finalmente cerraba la procesion una compañía de dragones granaderos del regimiento provincial de caballería de Querétaro bellamente apuesta. Al llegar á la Santa Veracruz descargó un aguacero de media hora, no siendo lo comun que llueva en tanta abundancia por la mañana; la iluminacion de la noche estuvo muy regular, aunque excedió en mucho la de la anterior, principalmente en la calle de Tacuba, pues el tiempo estaba sereno, y no se iluminaron las torres de la Catedral como en la precedente: ni la mucha agua, ni el temor de que repitiese como repitió en la tarde con fuerza, obligó á los vecinos de la carrera á que quitasen los adornos de sus casas, mojáronse mucho, pero de ello tuvieron satisfacción.

La mañana del *II* salió nuestra Señora de la Veracruz para su *Santuario* entre lágrimas doloridas de un pueblo inmenso, que tomó el coche con los cocheros del Santísimo de aquella parroquia, pasó al colegio de *Belen*, donde recibió los votos de aquella juventud deseosa de verla, cantáronle una Salve solemne y diversas arias compuestas al intento: toda la car-

era estaba adornada como la mas lucida de las de la ciudad; la Señora Marquesa de Castañiza, hizo poner dos altares magníficos en la frontera de su hermosa casa de campo de la Rivera de San Cosme, en el uno se figuró un parnaso cristianizado donde cada Musa representaba á una virtud, en el otro se colocó una mágen de la Purísima hecha en Guatemala del tamaño natural, que se estrenó aquel dia con un vestido magnífico, y correspondiente á él las perlas y brillantes que adornaban la cabeza, manos, y cuello de la mágen: es de notar que en el primer altar se figuró una cascada de agua natural formada con la agua que se tomó de la cañería de la casa, ingenioso artificio por cierto, al que para darle la ilusion posible se le puso una multitud de grupos de granizo del que habia caido dos dias ántes. La calzada estaba llena de agua y lodo resbaloso, pero esto no contuvo al pueblo ni á los que tiraban del coche; vieraís ancianos religiosos, venerables prelados asidos del coche, personas respetables, mugeres delicadas descalzas caminar *lloorando y rezando* sin alzar los ojos, sino para ponerlos en espectáculo bañados en lágrimas y tributando á MARIA los afectos mas tiernos; de quando en quando se levantaba un *viva* que atronaba los valles y multiplicaba los ecos de la alegría mezclados con el respeto. ¿Y qué diré de la multitud de coches y caballos que se presentaban igualmente por todas partes? Ah! este era un mundo nuevo, estos unos ratos (como se explica un hombre devoto) *ratos de cielo*.

No puedo omitir que el principal altar de dicha Señora Marquesa, tenia excelentes poésias, y aunque quisiera insertar algunas, no es posible, porque todas formaban una alegoría, y así me limitaré á poner un

soneto que estaba separado y aludia al tiempo lluvioso: dice así....

Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem.

SONETO.

Rompe, desata jugueton el cielo
 Sus cataratas todas á porfía:
 Llueven arroyos de agua noche y dia
 Conque se inunda el mexicano suelo:
 ¿ Si querrá esto decir que nuestro anhelo
 La voluntad resiste de MARIA?
 ¿ Contraponerse el agua á la alegría
 Que enciende el mas amante mongibelo?
 ¿ Qué cosa podrá ser? ya lo dixerón
 De un enérgico modo humilde y sano
 Los que á las mismas aguas resistieron:
 Gritando al mundo con empeño ufano
 Que esos torrentes de agua no pudieron
 El amor extinguir del suelo indiano.

Ya mi pluma toca el término de estos instantes de dicha, que el cielo ha conducido sabiamente para hacernos olvidar las aflicciones de los pueblos aquejados por la guerra, y sobresaltados con el temor y la esperanza de su futura suerte; de estos instantes, gustados de antemano por el deseo de verlos renacer; gustados despues por la dulce memoria que los perpetuará en nuestros corazones, ah! mas de una vez (lo confieso) he derramado lágrimas de ternura, quando he visto millares de millares de mortales, reunidos por un mismo interes, entregarse á una al gozo y al pla-

er mas vivo, y dexar escapar rápidamente aquellas emociones dulces y sorprendentes que son el mas bello espectáculo para una alma sensible: tal es el que se ha presentado á mi vista, quando elevándola sobre la colina de *Otoncapulco* diviso el santuario de los Remedios. El edificio se presenta en anfiteatro sobre la pendiente de unas lomas mirando á México y á la laguna toda; de las colinas inmediatas baxan en tropas los indios serranos graciosamente vestidos á su antigua usanza, que parece se disputan el precio de la inocencia que brilla en sus semblantes humildes. Desde allí diviso un inmenso pueblo que se apresura por llegar al santuario: la serenidad del dia unida á la dulzura del ayre que se respira en este afortunado suelo, que no han contaminado las iniquidades del resto de los hombres, presta nuevos encantos á las impresiones que mi espíritu recibe por todas partes: en este momento de transporte para mi alma, veo llegar á aquel lugar santificado por MARIA, una multitud de hombres, mugeres y niños que se avanzan en quadrillas hácia el templo, cantando hymnos de gloria y alabanza; á cada instante se presentan scenas interesantísimas, ¿cómo habré pues de describirlas? ¿cómo podré representar estos movimientos, estos conciertos, estos gritos, estas ceremonias augustas, este gusto tumultuoso que los vivifica á todos en este instante? ¡Ah pluma mia, que torpe eres para llenar tan grande empresa! Un ruido precede á la llegada de esta tropa innumerable de gentes, que al pasar por entre una enramada de arbores y flores texidas contra maderos gruesos, cae por el suelo, y á nadie causa grave el daño, y este es el precursor que anuncia la llegada de MARIA: los indios vestidos de blanco que tiran del coche y que han reu-

sado entregarlo á las mulas apostadas por el Señor Arzobispo, (aun para vencer lo fragoso de la cuesta) sudando á mares, se dexan ver plácidos y llenos de respeto, no ménos que gozosos por haber satisfecho con aquel oficio los deseos piadosos de su corazon; pero lo que arrebató mi alma principalmente, es una tropa de inditos de ambos sexos que celebran en una danza bien concertada la llegada de MARIA. ¡Qué expresion de afectos tan sencillos en la mudanzas que hacen! ¡Qué decoro al templo en las expresiones pantomimas! ah! una híz de leña y un huacal puestos en el pavimento de la iglesia, son el lugar donde tocan dos músicos una guitarra vieja y un mal templado violin; y hé aquí el coro y la orquesta, que arregla aquellos movimientos mucho mejor que los de un teatro lucidísimo de Europa.... Reyes, poderosos de la tierra que buskais el placer reunido con el candor y la simplicidad, aquí lo teneis, ¡he aquí la escuela de la dicha que no podeis conseguir con vuestras inmensas profusiones!.... ¡Políticos, falsos políticos que arreglais en vuestros planes la suerte de los pueblos á pretexto de felicitarlos, no os fatigueis en vano con vuestras hypotesis!.... Tiranos de la Francia que forjais cadenas para reducir á la pobre América á la servidumbre, desesperad de conseguirlo, no os lisonjeis de completar tamaño triunfo; este pueblo, cuya inocencia es el fundamento de vuestra criminal esperanza, que semeja al cordero en la mansedumbre y á la paloma en el candor, será mas terrible que el tigre, quando llegue el momento de sostener los derechos de su Rey *Fernando VII.* y de su libertad: *guardaos (dice Dios) de la ira de la paloma*.... Estas reflexiones hacia yo conmigo mismo, quando volví el corazon á MARIA, y con toda la sensibilidad de mi alma, añudada la garganta la dixe....

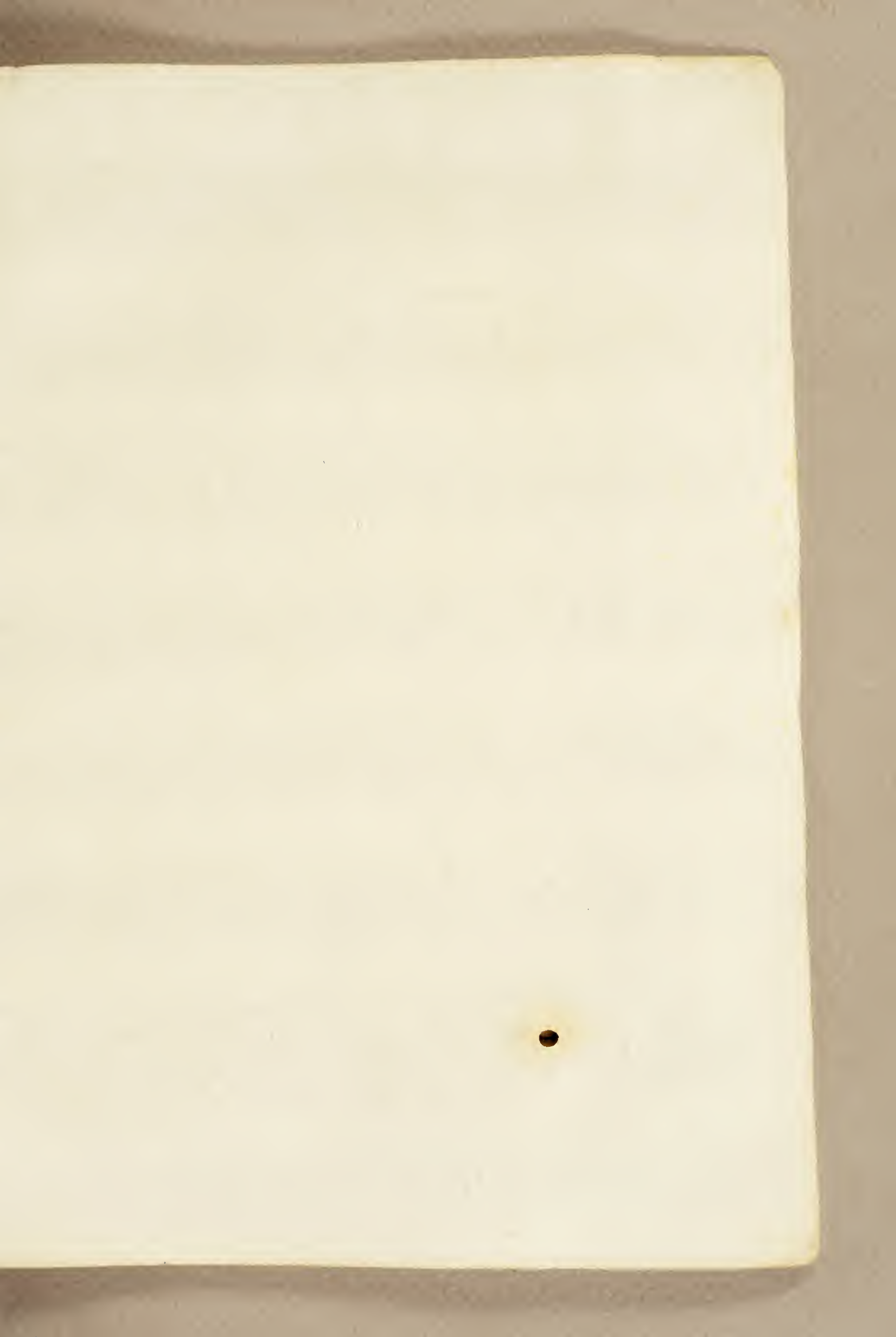
Señora de la misericordia, ¿y será este pueblo entregado á sus enemigos? ¿cabrá esto en tu ternura maternal? ¿será esta la recompensa de sus afectos hácia vos? (*) No, no ciertamente, oye pues sus preces, y quando las mias no basten para recabar vuestra clemencia, dame que tome las de Job y te diga.... *Ne traddas bestiis animas confitentes tibi, et animas pauperum tuorum ne obliviscaris in finem...* Concluida esta deprecacion, despues de haber admirado á un venerable Eclesiástico que descalzo llegó al Santuario, dió gracias, y se retiró sin tomar alimento con edificacion general, me parto para México, y lo encuentro semejante á un desierto: por el camino no oigo sino las voces de la confusion y ternura; quien fixa de quando en quando sus ojos hácia la feliz morada de MARIA, y envidia á aquella colina la dicha de poseerla; quien dice fluctuando entre el temor y la esperanza.... Si yo pudiera abrir los libros eternos y leer en ellos la suerte que nos cabrá en estos tiempos difíciles.... ¡Qué dichoso sería! pero

(*) Sabemos por una persona Eclesiástica, que en Santa Brígida se hicieron en los tres dias, mas de cinco mil actos de virtud. Que en Corpus Christi recibieron á nuestra Señora quando fué á visitarlas, de rodillas, y doblaron en el triduo todas las distribuciones de la comunidad, que es decir, el ayuno, cilicio disciplina, oracion, vigilia y mortificaciones. Que en Santa Teresa la antigua, no entró en los tres dias otro alimento que pan; de estos obsequios sabemos. ¿Quántos otros se harian en los demas conventos que ignoramos? ¿se deberá al acaso la permanencia de MARIA entre nosotros por espacio de tres meses.?

entre esta turba de afectos la voz de la religion resuena en el fondo del alma y le dice: atrevido mortal, ¿para cuándo es tu fe? ¿para cuándo tu conformidad? ¿crees tú que el Eterno te abandone al capricho de una suerte adversa? El que cuida del mas mínimo insecto ¿abandonará al *hombre fiel*? El que pesa en su balanza inalterable hasta el menor suspiro del que yace sumergido en el abismo del mar, ¿estará sordo para oír la voz de un pueblo religioso que lo aclama? ¿No velo sobre la dicha universal de las criaturas? ¿No estan en mis manos las suertes y destinos de los Imperios? ¿Cuándo dexé de proteger á Israél que clamaba a mí? Alto, pues, ¡americanos contribulados! vuestros votos serán cumplidos, vuestros obsequios recompensados, reynará la paz en vuestros corazones, la abundancia en vuestras mesas, y no sereis el objeto de la irrisión de vuestros enemigos; aquietáos.... Los oráculos están favorables.... El cielo ha dado señales manifestas de su proteccion.... Todo sucederá como lo deseamos.... *Quod praecor eveniet, sunt quaedam oracula vatum.... Est Deus optanti, prospera signa dedit.*

Un Esclavo de MARIA.

NOTA. En la pág. 15 línea 18 donde dice *la tarde del 21 de julio*: lease *27 de junio*: en muchos exemplares está enmendado este error esencial.



BA810

.B982a

Cop. 2